

Fue el impulsor en la creación de la Asociación de Entrenadores

Pedro Ferrándiz, un pionero



Por Paco Torres

(Periodista)

La AEEB ha cumplido en 2003 su 30 aniversario. Treinta años de servicio a los entrenadores de baloncesto. En 1973 la situación de los técnicos era muy diferente a la actual. Nadie se preocupaba por ellos. Entrenaban y dirigían partidos. No formaban

ningún colectivo y tenían que velar por sus derechos de manera individual. Tampoco estaban asistidos técnicamente. Su mejora tenía que seguir caminos autodidactos. Ni cuadernos técnicos, ni clinics, ni perfeccionamiento.

Es muy posible que en la mente de los fundadores de la Asociación Española de Entrenadores de Baloncesto no estuviera, en ese 1973, la idea que con el tiempo se han venido desarrollando. En un primer momento, el impulso y creación de la Asociación se debió a un impulso de interés humano. Pedro Ferrándiz, el primer hombre que creyó necesario que los entrenadores de baloncesto estuvieran de alguna forma unidos y protegidos, lo recuerda así: "En cierto momento supe que había fallecido un entrenador de baloncesto en la provincia de Girona y que su mujer había quedado en una situación económica tan mala que no tenía prácticamente para pagar el entierro. Pensé que no podía suceder algo así en nuestra profesión y en un Curso de Entrenadores que se celebró en Tarragona, en el que interveníamos entre otros Javier Añúa, Ignacio Pinedo y yo, les propuse crear una asociación como una asistencia social que ayudara a los entrenadores o familias, con problemas como el que se había dado en Girona, a subsistir".

—¿Ese fue el primer paso, cuáles fueron los que dieron después?

—Al volver a Madrid creamos la Asociación tras una asamblea en la Delegación Nacional de Deportes, que entonces tenía su sede en el Cuartel de la Montaña. En esa Asamblea salió elegido presidente Rodríguez del Coso.

—¿Cuál era su papel en esa Asociación recién creada?



—El de impulsor nada más. Jamás estuve en la junta directiva. Eso, sí, luché muchísimo para que finalmente se llevara a cabo, por-

“

Las ideas nuevas siempre producen rechazo. Es un mal muy extendido éste, así que no se puede hacer otra cosa que trabajar, seguir adelante y demostrarles que los proyectos son viables.

”

que los inicios fueron realmente duros y complicados.

—¿Qué sucedió?

—Que cuando acordamos que la nuestra debía ser una Asociación independiente. Anselmo López,

entonces presidente de la Federación Española se negó y nos dijo que lo único que nosotros podríamos hacer era presentarle una terna y que él elegiría el presidente. Nos negamos y durante un tiempo aquella idea se difuminó.

—¿Y cuándo retomó impulso?

—Yo no soy hombre que me dé por vencido fácilmente, así que le llevé los estatutos que habíamos hecho al Subsecretario del Ministerio del Interior Luis Sánchez Harguindey. Recuerdo perfectamente que lo hice el mismo día en que Armstrong pisó la luna.

—¿Y salieron finalmente adelante?

—Efectivamente. El Subsecretario nos dio la autorización y creamos la Asamblea constituyente marginados de la FEB, pero seguimos adelante.

—¿Esta Asociación es pionera en Europa?

—Así es. No había nada y tardó mucho tiempo en que en Europa se creara alguna similar. En ese aspecto fuimos los abanderados y siguiendo nuestro ejemplo se crearon las de los demás países.

—También usted y nuestro país fueron los creadores de la Asociación Mundial de Entrenadores.

—Fue en el Puerto de la Cruz en Tenerife donde convocamos a 1.300 entrenadores de todo el mundo. Vinieron hasta técnicos chinos que nunca habían salido de su país. De allí surgió un espíritu de unidad para que todos compartiéramos conocimientos y mostráramos



mos cómo y de qué manera se trabajaba por el progreso del baloncesto en todos los lugares del planeta.

“

Es extraordinario lo que ha logrado la Asociación que preside Toni Comas. El crecimiento ha sido enorme, consiguiendo que la figura del entrenador sea respetada. Y además que sea respetada tanto en su trabajo como en sus derechos.

”

—¿Esta vez tuvieron menos problemas?

—En absoluto. La Federación estaba en contra, la FIBA estaba en contra, Raimundo Soporta estaba en contra... A pesar de ello hicimos la Asamblea constituyente y fui elegido presidente.

—¿Cómo consiguieron el posterior reconocimiento de las instituciones?

—Demostrándoles que funcionábamos. Las ideas nuevas siempre producen rechazo. Es un mal muy extendido éste, así que no se puede hacer otra cosa que trabajar, seguir adelante y demostrarles que los proyectos son viables.

—Y desde entonces, hasta ahora. ¿Ha crecido mucho la AEEB?

—Es que de la idea originaria a lo que es ahora, hay todo un mundo. Es extraordinario lo que ha logrado la Asociación que preside Toni Comas. El crecimiento ha sido enorme, consiguiendo que la figura del entrenador sea respetada. Y además que sea respetada tanto en su trabajo como en sus derechos.

—No era fácil unir la palabra entrenador a la de profesional.

—Eso en un momento determinado era anatema. Decir deportista profesional lo era, y decir entrenador profesional, aún más. Pero yo ahí abrí brecha. Aunque no cobrara, yo me sentía profesional porque desarrollaba una profesión y cumplía como tal. En ese aspecto los avances han sido grandes y los

logros impensables en aquel momento.

—Nada sería igual para los entrenadores si no hubiera una Asociación detrás que les respaldara.

—Claro que nada sería igual. Y el mejor ejemplo de ello es ver su crecimiento y funcionamiento. En España se creó la semilla que ha terminado germinando en todo el mundo. La mejor forma de confirmar todo esto, es que lo que se realiza en España es lo que se sigue después en toda

Europa.

—Además, con la profesión tan insegura que tiene ustedes... Por aquello de los resultados, me refiero.

“

En España se creó la semilla que ha terminado germinando en todo el mundo. La mejor forma de confirmar todo esto, es que lo que se realiza en España, se sigue después en toda Europa.

”

—Es que la firma de un convenio colectivo fue un avance y un logro importantísimo. La Asociación garantiza que se respeten los contratos firmados. Es la garante de que los clubes cumplan los acuerdos pactados.

—¿Qué diferencia entre la actualidad y 1973?

—Absoluta y total. La Asociación, además de ayudar a que el entrenador mejore técnica y tácticamente, ha conseguido un

➔ logro que para mí resulta primordial: que la autoridad del entrenador esté respaldada. Ahora es un jefe y antes era un esclavo que dependía de los resultados. Ahora, lógicamente, también influyen en la trayectoria profesional de un entrenador, pero haciendo respetar sus derechos. Antes jurídicamente era un cero. Ahora es un trabajador como cualquier otro. Con sus obligaciones y sus derechos.

—¿Cómo valora usted al entrenador español?

—Tiene un nivel altísimo de conocimientos, aunque no opine lo mismo en cuanto a personalidad. Tampoco parece que tenga mucho interés en salir a impartir sus conocimientos fuera. A España vienen muchos entrenadores de fuera, pero son muy escasos los españoles que salen al extranjero. En ese aspecto creo que debería ser tener más espíritu aventurero.

—Y eso a usted no le gusta



—Es que se corre el riesgo de crear el entrenador endogámico que sólo sobrevive en su territorio y con sus iguales. No le apetece salir a pelear con otros.

—¿Cree usted que la figura del manager general o director deportivo es nociva para el entrenador?

—No tiene por qué serlo. En

“
Se corre el riesgo de crear el entrenador endogámico que sólo sobrevive en su territorio y con sus iguales. No le apetece salir a pelear con otros.
 ”



principio la obligación de todo directivo o responsable técnico es la de defender a su entrenador. Le diré más: el entrenador sólo podrá trabajar a gusto si se siente respaldado por sus directivos. Trabajar con la espada de Damocles encima nunca ha sido una buena compañera de viaje para un entrenador.

—Aunque el día a día demuestra a veces lo contrario.

—Así es. Y ahí es donde empieza los cometidos de la AEEB. Para eso está: para salvaguardar sus derechos. Ha merecido la pena este recorrido de 30 años. □